

Artículos



CALERAS DE VILLAR DEL OLMO, MADRID



MAZADIEGO*, L.F., PUCHE*, O., JORDÁ*, L., HERVÁS, A. M^a

*Escuela Técnica Superior Ingenieros de Minas Universidad Politécnica de Madrid

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Villar del Olmo se encuentra situado al sureste de la provincia de Madrid y a unos 50 kilómetros de la capital. Su aspecto es el de un pueblo tranquilo, ajeno a la vorágine de nuestros días, conservando ese aire rural que descubrió Pascual Madoz cuando lo visitó en 1849:

"Situado frente a un cerro de bastante elevación y enfrente de otro igualmente alto, reinan los vientos del norte y su clima es templado y saludable. Tiene 80 casas distribuidas en 9 calles y una plaza, ayuntamiento, cárcel, una posada de propios, escuela de primeras letras común a ambos sexos y la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles. Cruza el pueblo un pequeño arroyo que desemboca en el río Tajuña junto al pueblo de Ambite"

Antes de Madoz, a través de las Relaciones Topográficas de Felipe II, se estableció su ubicación geográfica en función de los pueblos vecinos:

"Yendo desde esta villa hacia donde sale el sol se llama el primer pueblo Ambite, y está a una legua ordinaria algo hacia la mano izquierda y camino llano. Desde esta villa de Villar hacia el mediodía se dice Carabaña y está una legua grande y hay que ir a él desde esta villa una subida y cerca del dicho Carabaña una bajada y lo demás llano y el dicho pueblo yendo allá queda algo a la mano izquierda. Yendo hacia el poniente el primer lugar se llama Pozuelo y está a una legua grande camino derecho. Yendo hacia el norte el primer lugar se llama Olmeda y está a una legua grande camino derecho, algo a la mano izquierda"

Si observamos el mapa topográfico que incluye a Villar del Olmo podemos encontrarnos con algunos topónimos interesantes para el objetivo de este texto. Además de la zona de "Las Caleras", en cuyos parajes se localiza el horno de cal que ha sido inventariado, hay otra llamada "Los Hornillos" que bien pudiera estar

relacionada con antiguos hornos, tanto de cal como de yeso. Asimismo, más hacia el Este, en dirección a La Olmeda de las Fuentes, existe un monte bajo conocido como "Las Carboneras" y que, atendiendo a la información oral suministrada por vecinos del lugar, se llamaría de esta manera por haber sido el área en la que se producía artesanalmente carbón vegetal, que habría servido, entre otros menesteres, para servir de combustible de los hornos de cal y yeso.

Topónimos (Villar del Olmo)	Relacionados con...
Las Caleras	Caliza
Los Hornillos	Cal Hornos de Cal
Las Carboneras	Carboneo

De esta manera, todo el proceso productivo de la cal estaría ligado al propio Villar del Olmo, ya que, a los afloramientos calizos que tachonan su término municipal y que hasta hace relativamente pocos años fueron explotados en una cantera, se une la provisión de combustible originario de sus montes.

HISTORIA

El actual término municipal de Villar del Olmo parece ser que ya estuvo habitado durante el Paleolítico, si bien de manera puntual, por grupos de cazadores provenientes del valle del Tajuña. Se instalarían en campamentos provisionales, sobre todo en los cortados calizos, aprovechando las cuevas naturales existentes en el pretil de la paramera y a lo largo del Arroyo de la Vega o del Barranco de Valdezarza. Esta tendencia debió proseguir durante el Neolítico. En la Edad del Bronce Antiguo o Medio (entre el 2000 y el 1200 a.C.), se organizaron asentamientos de pequeño tamaño en la zona conocida como "Las Caleras". Posteriormente, Villar del Olmo acogió en la segunda mitad del primer milenio hasta el siglo II a. C. a los carpetanos, un pueblo de origen indoeuropeo, que dieron paso, con la fundación de Complutum, a una época de dominio romano.

Villar del Olmo ha sido un pueblo tradicionalmente agrícola, sobre todo de cereales y vides, que apenas ha contado con industria, salvo aquélla destinada a satisfacer necesidades puntuales derivadas de la construcción. Se sabe que en su término municipal, en el paraje conocido como la Almunia, hubo una tejera que servía para fabricar tejas y ladrillos allá por el siglo XVII, así como caleras "o especies de chimeneas bajo tierra en las que se deshacía la piedra caliza a base del calor producido por la leña de encina".

Durante el reinado de Carlos III, alrededor del año 1760, se regularon los ingresos y gastos propios de los

Artículos

municipios con el fin de reglamentar la explotación de las tierras y de los oficios necesarios para el buen desarrollo de la vida vecinal. Así, en la partida de "otros ingresos de propios" se tiene constancia de que "la licencia anual por las hornadas de teja suponía un pago en especie de 425 tejas por la actividad de la tejera de la Almunia". Además de estos pagos, el municipio de Villar acometía obras comunales para reparar edificios, necesitando de tejas, por ejemplo, en 1728:

"Se gasta (el concejo) 13 rs. y 17 m. en bajar 900 tejas de la tejera situada en la Almunia con un coste de 40 rs. por 500, mas 425 por el impuesto anual cobrado en especie, 763 rs. al oficial Manuel Fuentes y peonadas"

El trabajo de los caleros se realizaba para resolver problemas y necesidades que iban surgiendo a medida que se deterioraban los edificios del concejo, estando situadas las caleras en las afueras del pueblo. No existen hasta el momento noticias del año en que desapareció esta actividad, si bien todo apunta, a raíz de conversaciones mantenidas con vecinos de Villar, que empezó a declinar en la década de los cincuenta. Sorprende el hecho de que no exista constancia documental de ningún vecino que trabajase expresamente en la obtención de la cal, al contrario que en otras actividades, también marginales, como son las de yesero y ladrillero. En concreto, según un censo que comprende los años 1929 y 1931, se ha sabido que José Cruz Mariscal se encargaba del horno de tejas y ladrillos, mientras que Pedro Alejo y José Moratilla trabajaban en hornos de yeso. Parece ser entonces, al menos por lo leído en los documentos que se han consultado, que prevaleció la producción de yeso y tejas sobre la de cal. De hecho, en las Relaciones Topográficas de Felipe II se insinúa con la existencia de yeso, no nombrándose en ningún momento a la cal:

"(...) Dijeron que los edificios de esta villa son de piedra y tapia de tierra y yeso y maderas de olmos y sauces, y todo se cría en esta dicha villa y su término (...) En esta villa son casas bajas hechas de tapias de tierra labradas con algún yeso que hay en el término de esta villa"

Todo esto apunta a que el trabajo de calero en Villar del Olmo fue un oficio complementario, no exclusivo, en el que operaban vecinos cuya principal actividad era otra y que, en momentos específicos, ya sea por demanda de cal o por prevenir futuras necesidades, se encargaban de esta faena.

Sirva como complemento a esta conjetura el hecho de que en los censos realizados durante el siglo XVIII no se cita la existencia de caleras; por ejemplo, en el estu-

dio recopilatorio llevado a cabo por Jiménez de Gregorio, basándose en un proyecto de diccionario geográfico, que se inició alrededor del año 1752, y que no fue concluido, se dice que en El Villar del Olmo "había albañiles, herreros, herradores, sastres, zapateros, tejedores de lienzo, veinte jornaleros y el cura", no mencionándose a los vecinos que trabajaban la cal.

Sin embargo, sí es citado el trabajo de la cal por Ortega Rubio, lo que hace pensar que en la fecha de publicación de su libro, en el año 1921, pudiera experimentar un cierto auge, acaso por un aumento de la demanda en Madrid capital:

"(...) Tanto la ganadería como la agricultura han mejorado algo, pero no mucho, desde el siglo XVI, y por lo que respecta a la industria está reducida a la fabricación de cal y yeso, que luego se exporta a Madrid".

ELEMENTO INVENTARIADO

Se supo de la existencia de la calera de Villar del Olmo a través de una página web de la urbanización Eurovillas, adscrita al municipio de Nuevo Baztán, en la que se mostraban distintas fotografías de la misma, aunque sin información documental alguna. Para recabar más datos, se organizó un viaje a este pueblo, donde, gracias a los funcionarios de su Ayuntamiento, se nos orientó sobre la manera más sencilla de llegar al paraje ocupado por este antiguo horno de cal. La calera de Villar del Olmo está incluida en una ruta, llamada "del tren de los 40 días", que fue planificada por el Ayuntamiento y que puede ser recorrida tanto a pie como en bicicleta.

Para iniciar esta ruta, hay que entrar en el pueblo y estacionar el vehículo en la Plaza José Antonio, lugar de donde salen los autocares que comunican este municipio con Madrid. La plaza se abre hacia varias calles (Fig. 1), siendo la denominada como calle Egido la que, tras subir una pronunciada cuesta, lleva a la Fuente del Escurrizo después de veinte minutos de camino. Desde el mirador de la fuente se ve una zona de vaguada por la que discurre el Arroyo de la Vega, entre dos elevaciones, conocidas como Peña Roldán y El Colorao. También se contempla el pueblo y una antigua cantera de yeso ("El Blanquear"), que también visitamos ^(A)

^(A) Un estudio detallado de la antigua cantera de yeso "El Blanquear" ha sido realizado por O. Puche y L.F. Mazadiago para su inclusión en el libro sobre antiguos hornos de yeso de la Comunidad de Madrid, así como parte del informe final del proyecto de investigación "Arqueología Industrial. Patrimonio Minero-Metalúrgico madrileño. Fase III" (año 2003)



Figura 1. Croquis del camino a seguir para llegar a la calera

Después de ascender otros diez minutos desde el Mirador, se alcanza una meseta con abundante presencia de olivares y encinas, así como quejigos y majuelos. La madera de estos árboles era utilizada para el carbón y la extracción de leña, parte de la cual era destinada para que sirviera de combustible en las caleras de la zona. Ya en la planicie se toma la senda que se dirige hacia la izquierda y que está señalizada con una pequeña estaca de madera. Llaneanando se llega a otra bifurcación, eligiéndose el camino de la izquierda, que discurre entre campos de labor. Al cabo de otros diez minutos, una nueva estaca, en el lado derecho del camino, avisa de que se ha llegado al Chozo de los Castaños. En pocos minutos, se divisa una explanada presidida, en primer plano, por la calera y un cartel destrozado por los vándalos en el que se podía leer el siguiente texto explicativo:

“Las caleras eran hornos en los que se cocía la piedra caliza para obtener la cal. Esta servía para pintar las casas de blanco. Estos restos son testigos de una actividad económica que hasta los años 50 abundó en la zona”.

En el extremo opuesto se levanta un antiguo chozo de pastores, construido en piedra, que fue terminado de levantar en el año 1877, según reza una inscripción grabada en el dintel de la puerta de entrada. Junto a esta cabaña se conservan los restos del corral para el ganado.

La calera tiene grandes dimensiones. Está esculpida bajo tierra, aprovechando un talud del terreno, acaso para evitar corrientes de viento que afectaran al fuego del horno. Construida en mampostería, el diámetro de la boca es de unos 5 metros. La altura total es de 6 metros, contando con una puerta de entrada en arco de medio punto de 1,5 metros de altura desde la base. A ambos lados de esta puerta hay dos resaltes, a modo de contrafuertes, también de piedra, que se alinean con las vertientes del hueco ocupado por la calera. Estos dos refuerzos, como en tantas otras caleras, servía como refugio contra el viento y para evitar que éste se introdujera en la parte del horno y perjudicara la combustión.

Las paredes interiores del horno están revestidas del color blanco de la piedra caliza. Su interior es de difícil acceso, dado que abundan los espinos y las zarzas, que han invadido la superficie, y porque, debido a recientes derrumbamientos, la superficie es inestable. No se han encontrado restos de ninguna rejilla ni poyete que sirviera como zona de arranque para el encañado de la calera. Su estado de conservación es relativamente bueno, aunque, en los últimos tiempos, se ha deteriorado notablemente, según la información recabada en el pueblo. (Figs. 2 y 3)



Figura 2. Vista general de la calera



Figura 3. Puerta de acceso de la leña en la calera

Artículos

Su ubicación está relacionada con la Cañada de las Merinas, que discurría por la Fuente del Escurrizo, lugar de parada de la transhumancia, a la que se accedía por la ya citada calle Egido, nombre éste que recuerda a esos pastos comunales donde el ganado se alimentaba durante sus largas travesías en busca de climas más bonancibles. Este camino de tránsito de las ovejas era un ramal de la Cañada General Soriana que acogía a los rebaños que iban desde Soria a Extremadura. La raza Merina la constituyen las ovejas que proporcionaban la lana castellana, cuya procedencia sigue siendo un misterio, aunque algunos estudiosos conjeturan con que su nombre deriva del movimiento beréber de España, los Beni-Merines, durante el período almohade. Hasta la década de los años treinta, y aún en los años siguientes, el traslado de la cal hasta el pueblo se realizaba con carros tirados por mulas.

Según nos relataron en el pueblo, había más caleras que hoy han desaparecido. ☼

REFERENCIAS

- ALEJO, L. A. (1994). "*Villar del Olmo, un desconocido de la historia*" Edita: Ayuntamiento de Villar del Olmo
"Hoja 560-IV. Villar del Olmo (Escala 1:25.000)".(1982)Topográfico Nacional de España. Instituto Geográfico Nacional. Folleto Turístico "*Villar del Olmo 2002*". Edita: Ayuntamiento de Villar del Olmo.
- "*Relaciones Topográficas de Felipe II*". Coordinador de la Edición: A. Alvar (1993), Edita: Comunidad de Madrid-CSIC, Tomo 2, p. 891-899.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1994). "*Apuntes Geográfico-Estadísticos de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752*". En: Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Tomo XXXIV, p. 242-243
- ORTEGA RUBIO, A. (1921). "*Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia*". Tomo 2, p. 94-95. Imprenta Municipal, Madrid
http://www.eurovillas.com/senda_1.htm